

ambos sexos; de ello me he de ocupar al tratar del aspecto higiénico; hoy sólo he de referirme al trabajo mental; y de las condiciones de los sexos al entrar en la pubertad he deducido la no conveniencia de someter a ambos a un mismo régimen, pues entonces los dos resultan violentados.

No hace mucho el Dr. VALLEJO nos decía, en notable discurso, cuánto fatiga a los niños el obligarles a trabajar sin gusto y sin tener en cuenta la manera cómo se van desarrollando las distintas facultades psíquicas; pues hé ahí lo que ha de ocurrir forzosamente en el régimen bisexual de las escuelas.

Hanse querido ponderar las ventajas de la emulación mutua de los sexos y con ello se ha creído decirlo todo para poder mantener el entusiasmo por la idea, que realmente ha fascinado a muchos.

Pero el equívoco en este punto ya no puede durar mucho; cada día nos llegan del otro lado del Atlántico más escrúpulos, protestas y objeciones contra la coeducación, precisamente por la violencia